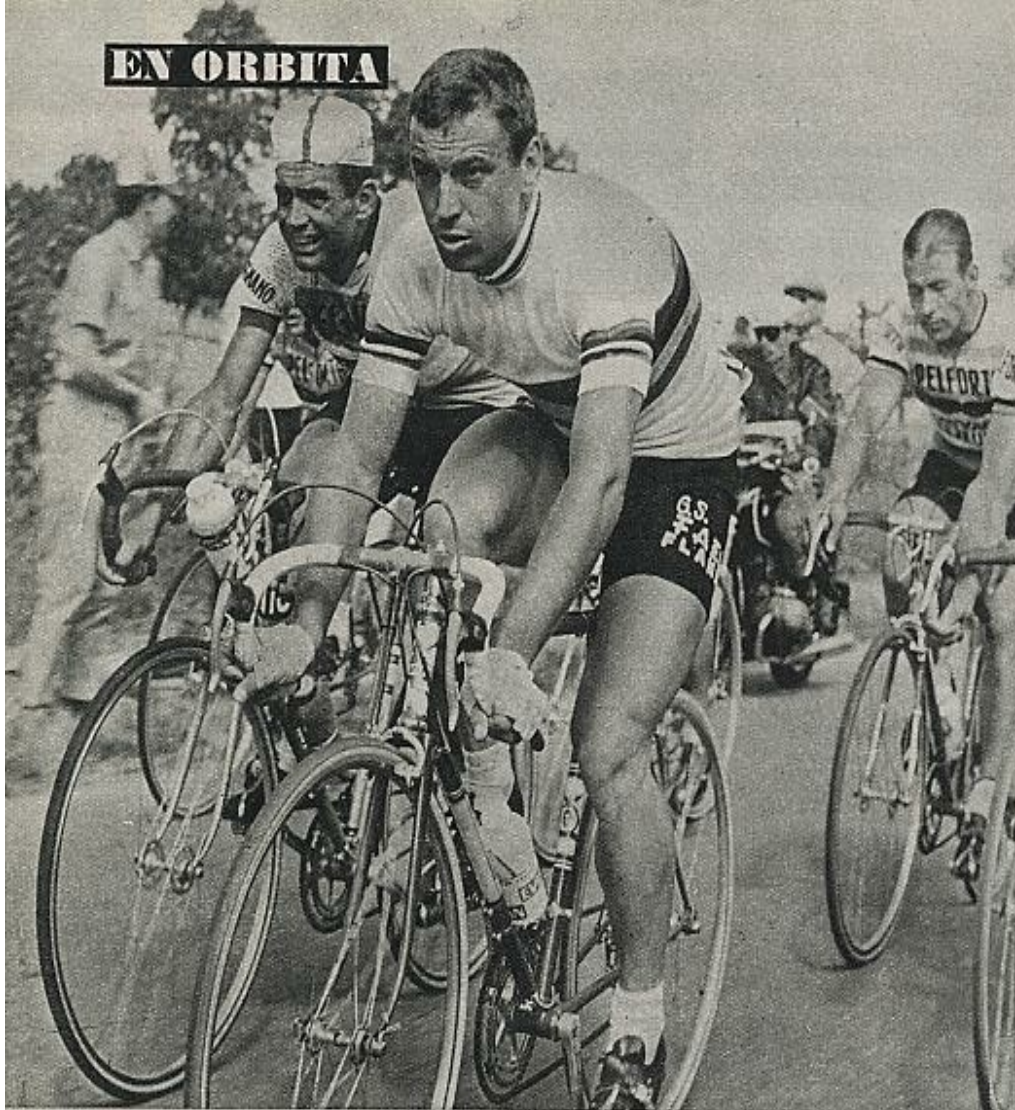


EN ORBITA



el "ángel caído": van looy



anquetil, victoria "contra el reloj"



color español en las escaladas: bahamontes



altig, revelación en las carreras por etapas

"TOUR" 1962

Se ha consumido ya mucha tinta y mucho papel para decir cosas de la Vuelta Ciclista a Francia que salta todos los veranos al primer plano de las páginas periodísticas. Se ha estrenado, o reestrenado mejor dicho, este año un nuevo sistema. Los equipos nacionales han sido sustituidos por equipos comerciales por aquello de la publicidad. Los juicios que la medida ha merecido en los habituales comentaristas del gran festival velocipedico han sido variados. Lo cierto es que, a la hora de la verdad, como en tantas ocasiones, el hombre es lo que importa. Las gentes que siguen las andanzas de los «forzados de la ruta», bien a través de las emisoras, de las pantallas o de los periódicos, sólo buscan los nombres de los ciclistas sin importarles nada la marca de la cafetera o del frigorífico, licor o aperitivo que anuncian. Podría decirse que la Vuelta Ciclista es una clara muestra del triunfo del hombre sobre el comercialismo y la propaganda.

Por eso, la atracción, las emociones y los «impactos» en el interés popular se han ido canalizando, a medida que las jornadas de pedaleo se suceden, a través de las hazañas o pequeñas rebeliones del rubio germano Rudi Altig, revelación este año en las carreras por etapas después de sus mundiales triunfos en las carreras en velódromo; de la velocidad extraordinaria conseguida por el «as» francés Jacques Anquetil en la etapa «contra el reloj» a más de 47 kilómetros de media con lo que se afianza en la candidatura para la victoria final, sobre todo después del abandono, por una calda, del campeón del mundo el belga Van Looy, que figuraba también como favorito; o de las inigualables escaladas del español Bahamontes, que tras sus «espantadas» en otras ocasiones, sus excentricidades o su triunfo de hace años, vuelve a dar color español al «Tour» cuando las carreteras discurren por parajes montañosos en los que no valen ni componendas de equipos ni ayudas de «domésticos».

Son los esfuerzos de los corredores, sus sufrimientos bajo el sol abrasador o bajo la lluvia o entre la niebla, su audacia al lanzarse cuesta abajo por las empinadas y enrevesadas carreteras montañosas lo que da vida a la carrera, lo que proporciona el interés y las sorpresas y lo que permite que la Vuelta sea noticia. Lo de los equipos será lo de menos. Con un color o con otro en sus vestiduras, con etiquetas o sin ellas, lo humano es lo periodístico. La peripecia del hombre, su gesto, su circunstancia y su quehacer, son la noticia del «Tour» 1962.